

Safarac, obispo de esta ciudad, y decretó muchos cánones de disciplina.

ADICION DEL TRADUCTOR.

En España aconteció en 550 la conversion de Carriariso, rey de los Suevos de Galicia, con toda la familia real. Florecian á la sazón en toda España hombres eminentes en santidad y letras; entre otros Montano, metropolitano de Toledo, Massona, metropolitano de Mérida, Martino, metropolitano de Braga, Artemio y Juan, metropolitanos de Tarragona. En Sevilla se echaron entonces los cimientos de aquella célebre escuela, de que salieron los Leandros, Isidoros, Fulgencios, Braulio, Tajon y otros muchos que tanto ilustraron el reinado de Recaredo y sus sucesores. Es muy de notar la Epistola del papa Vigilio á Profoturo, obispo de Barcelona. Ya se habian celebrado en el trascurso de la primera mitad de este siglo el concilio de Braga, convocado por san Martin, los de Tarragona I, de Gerona I, de Lérida I, de Zaragoza I, en que se establecieron cánones de disciplina eclesiástica, y refutaron los errores de Prisciliano, y de varios herejes orientales. Nos falta espacio para mas detalles. Solo si diremos que en las cabezas de metrópolis, Tarragona, Sevilla, Toledo, Mérida y Braga, se ven establecidos seminarios ó academias para los clérigos y aspirantes al estado clerical.

§ III. PONTIFICADO DE PELAGIO I (16 de abril 555-2 de marzo de 559).

15. No pudo menos de perturbar la eleccion del nuevo papa la contienda de los *Tres capítulos*. En el Occidente se temia que esta condenacion no implicase menosprecio del concilio Calcedonense. Pelagio, que fué elegido papa el 16 de abril de 555, habia adherido á la condenacion de los *Tres capítulos* en calidad de diácono de la Iglesia romana: y esto bastaba para exponerlo á las mas negras calumnias. Se le acusaba desde luego de haber apresurado la muerte de Vigilio por sus malos tratamientos; y era todo lo opuesto de la verdad, pues que Pelagio prodigó con celo filial todo consuelo y miramientos al moribundo pontífice. Sin embargo, estaban tan exasperados los espíritus en Roma, que era inminente una sedicion. La opinion estaba tan en contra de Pelagio, que solo pudo encontrar dos obispos que le quisieran consagrar: Juan de Perusa, y Bono de Ferentino. Rehusaban su comunión los mas nobles é ilustres sacerdotes y senadores. El patricio Narses, coman-

dante general de Italia, aconsejó á Pelagio hiciere caer todas las sospechas con una manifestacion pública: Pelagio siguió el consejo y mandó hacer una procesion general. Llegado á la basilica de San Pedro, subió al púlpito, y poniendo sobre su cabeza el Evangelio y la cruz, protestó que no habia hecho mal ninguno á su antecesor. Con este acto tan solemne todos se convencieron de su inocencia y se unieron á él. El papa se aprovechó de estas buenas disposiciones para rogar á los asistentes le ayudasen á extirpar hasta la raíz la simonía en las ordenaciones, y nombró mayordomo de los bienes de la Iglesia á Valentino, su secretario, hombre temeroso de Dios, el cual hizo restituir á todas las iglesias los bienes, vasos sagrados de oro y plata, y los ornamentos que se le habian robado ó sustraído.

16. Pelagio, aun antes de ser papa, habia hecho grandes favores á los Romanos, ora socorriendo sus necesidades en tiempo de hambre y calamidades, ora siendo su abogado y protector para con Totila y demás reyes bárbaros. Todo esto contribuyó á conciliarle enteramente el amor de todos. Sin embargo, gran número de obispos del Occidente se negaban aun á recibir los decretos del quinto concilio general de Constantinopla, aunque aprobados ya por el papa Vigilio: habia pues inminente peligro de un cisma. El papa procuró ser enérgico, y hasta se valió de la autoridad temporal para impedir el cisma. « Las circunstancias eran muy críticas, y antes de » acusar á un papa, dice el conde de Beaufort (*Historia de los » Papas*, tom. I, pág. 500), es necesario tener en cuenta las » dificultades de la situacion: y es imposible fundar un poder » sólido, especialmente sobre las inteligencias, sin romper » abierta y enérgicamente contra el error. »

17. En los solos tres años que duró su pontificado, Pelagio se esforzó en borrar hasta las huellas de las últimas escisiones religiosas. Narses, animado por sus exhortaciones, se mostró lleno de celo para extender por toda la península italiana la doctrina del quinto concilio general. Los obispos de Toscana se mostraron sin embargo obstinados en no recibir la condena-

cion de los *Tres capítulos*; y aun escribieron al papa para justificarse de su cismática separacion. Pelagio les respondió con la mayor ternura y afecto paternal. « ¿Cómo podeis figuraros, » dice el papa, que estando separados de nuestra comunión, no » estais por el mismo hecho separados de la de todo el universo, » pues que á pesar de nuestra indignidad, en nuestra persona » reside actualmente la autoridad de la Silla apostólica? Nues- » tra fe es la fe de Nicea, explicada por los concilios de Cons- » tantinopla, Éfeso y Calcedonia... » (año 556). Pelagio reiteró esta declaracion en términos aun mas explícitos en su carta dirigida al rey Childeberto en 557. Se ve que la Iglesia de Occidente, menos perturbada por las contiendas teológicas que la de Oriente, su sola atencion era guardar inviolablemente el respeto á las tradiciones, y [conservar puro] el depósito sagrado de las constituciones eclesiásticas. ¡Ojalá hubiera tenido el Oriente este mismo espíritu conservador! tal vez no hubiéramos tenido que deplorar su cisma. — Se fundaba en este tiempo en las Galias la célebre abadía de San Medardo de Soissons, bajo los auspicios del rey Clotario, en 557. Se celebró en el mismo año el tercer concilio de París, cuyo principal objeto fué asegurar la libertad de las elecciones episcopales, y la independencía de los bienes eclesiásticos de toda empresa ó manejo civil. San German, obispo de París, dedicó en 23 de diciembre de 558 la iglesia de San Vicente [mártir de Valencia], que hoy dia es la de *San German de los Prados*. Maravillas de santidad se veian en las Galias en medio de las agitaciones políticas, resultado de las frecuentes particiones del territorio entre los príncipes. Sanson, obispo de Dol, san Malo, san Maglario de Aleth, ilustraban la Bretaña ó *Armórica*. San Pretextato, obispo de Rouen, san Leoncio de Burdeos, san Eufronio de Tours, san Paterno de Avranches, san Calettrico de Chartres, daban lustre al episcopado por su santidad.

18. Pelagio I murió en Roma el 2 de marzo de 559: habia emprendido la construccion de la iglesia de los Doce Apóstoles: se continuó y terminó despues, y es la que hoy se llama la de *San Felipe y Santiago*.

§ IV. PONTIFICADO DE JUAN III (marzo de 559-23 de julio de 572).

19. Lo primero que trató de hacer Juan III así que subió al trono pontifical, fué confirmar, á ejemplo de sus antecesores, la condenacion de los *Tres capítulos* en el concilio quinto general (II de Constantinopla). Pero esta discusion estaba ya reemplazada por la de los *Fantasiastas* ó *Incorruptibles*, cuya defensa tomó el viejo ya Justiniano. Dábase este nombre á herejes que enseñaban la incorruptibilidad del cuerpo de Cristo, entendida de manera que desde su formacion en el seno de María no era ya susceptible de alteracion ni cambio accidental, ni aun de las naturales sensaciones de la sed y del hambre: por manera que aun antes de su muerte, comia y bebia sin necesidad como despues de su resurreccion: de aquí se seguia lógicamente que no habian sido reales los padecimientos de su pasion y muerte. Los *Incorruptibles* llamaban *Corruptícolos* á los católicos, esto es, adoradores de la corrupcion. Justiniano publicó un decreto haciendo obligatoria esta doctrina, y quiso que los obispos la suscribiesen; pero casi todos se negaron. San Eutiquio, patriarca de Constantinopla, mostró en este lance un heróico valor. Le hizo arrestar Justiniano, desterrar, y nombrar en su lugar á Juan Escolástico, todo sin apariencia alguna jurídica. La herejía de los *Fantasiastas* hubiera podido renovar todas las agitaciones teológicas del Oriente, si Justiniano no hubiera muerto el 14 de noviembre de 566, en el año cuarenta de su reinado y á los ochenta y cuatro de edad. El final de su larga carrera no habia correspondido á su principio: apasionado este príncipe por las discusiones teológicas, hizo mucho mal á la Iglesia fomentándolas. Se descuidaba en los negocios del imperio por mezclarse en los de la Iglesia, que debia dejar al exámen de hombres competentes. « Nunca tenia guardias, dice el historiador Procopio; prolongaba sus veladas hasta media noche, discutiendo con obispos » sobre teología, hojeando los libros de los santos Padres con » insaciable curiosidad. » Fué un grande hombre y gran em-

perador ; tuvo sus lunares, y desgraciadamente sus tendencias ultra-teológicas sirvieron de ejemplo á príncipes, sus sucesores, sin sus talentos ni sus virtudes, que fueron causa de los desastres del Bajo Imperio.

20. Justino el Joven, sobrino y sucesor de Justiniano, mandó cesar las persecuciones contra los católicos de parte de los *Incorruptibles*. Fué reintegrado san Eutiquio en Constantinopla : pero príncipe débil é irresoluto, Justino era incapaz de gobernar bien en circunstancias tan críticas. Extravagante en un principio, maníaco despues, y realmente loco á lo ultimo, dejó á la emperatriz Sofía, sobrina de Teodora, el despacho de los negocios. Esto fué señal de faltas y calamidades incalculables. La legislación de Justiniano habia abolido el divorcio ; un decreto lo restableció : las dignidades eclesiásticas se vendian sacrilegamente en público : se confiscaban haciendas particulares para enriquecer mujeres cortesananas. Sofía no respetó ni talentos, ni servicios ; y muy pronto fué Italia víctima de su política.

21. El eunuco Narses, que habia sucedido á Belisario en el gobierno de esta provincia, logró restablecer la paz y con esta las dulzuras de la tranquilidad ; pero su crédito y riquezas le atrajeron la envidiosa desgracia de la emperatriz. Esta mujer insolente le envió una rueca con un huso, y una esquelita como para un eunuco vulgar con estas líneas : « Vente inmediatamente á Constantinopla, yo te doy la superintendencia » de las labores de mis mujeres de casa ; es menester ser » hombre para tener derecho de manejar las armas y gobernar » á hombres. » A vista de esta insultante esquela, Narses lanzó sobre el correo-postillon miradas encendidas de cólera, y exclamó : « Vé y dí á tu ama que le estoy hilando una » sada que no podrá devanar jamás ! » Inmediatamente escribió á Albuino, rey de los Lombardos, para que dejase los yerros páramos de la Panonia, y viniese á ocupar la Italia con todas sus riquezas (1). El monarca bárbaro jamás hubiera

(1). Es, si no calumniosa, de todo punto falsa la defeccion de Narses. El cardenal Baronio, Pagi, Valesio, el cardenal Orsi y otros niegan redondamente la veracidad de este relato sacado de Pablo Orosio. Narses vivió y murió honradamente : es un

contado con mensaje tan halagüeño : mucho tiempo habia que esperaba un momento favorable, pero le habia detenido siempre el terror de las armas imperiales, victoriosas por do quiera. Pues que ya no habia tal obstáculo, entró en la Italia el 2 de abril de 568, con toda su nacion, hombres, mujeres, ancianos y niños. Se le sometieron Milan, Pavia y todas las provincias del norte de Italia ; y cuatro años mas tarde solo les quedaba á los Romanos Roma, Ravena y algunas plazas marítimas, que los emperadores de Constantinopla hacian gobernar por un *exarca*. Tal era la madeja que en lugar de rueca habia legado Narses á la emperatriz. Él no pudo ver el siniestro resultado de su traicion, porque murió en el mismo año en que Albuino, por llamamiento suyo, invadió á la Italia. La dominacion lombarda, que de esta suerte se entronizaba en esta desgraciada comarca, marcaba su poder con actos de atrocidad y barbarie : solo un rasgo lo caracteriza todo. Albuino, habiendo matado en una batalla á Cunimundo, rey de los Gépidas, tomó su cráneo, le hizo embutir en oro y plata, y se servia de él como de una copa en sus festines. Se habia casado al mismo tiempo con Rosemunda, hija del desgraciado Cunimundo. En marzo de 573, en medio de una fiesta que daba á los magnates de su corte, despues de haber bebido copiosamente en esta copa execrable, la hizo presentar á la reina, convidándola á beber alegremente en el cráneo de su padre. Pocos dias despues, Rosemunda hizo degollar en su presencia á Albuino para vengar la memoria paterna. Subió al trono Clefo, y con él la avaricia y la crueldad lombarda.

22. Los nuevos señores de Italia eran Arrianos ; así es que los destrozos que causaban en su país de reciente conquista iban acompañados de persecucion religiosa. Los habitantes eran arrojados de sus moradas, despojados de sus bienes, errando por los campos sin vestidos ni alimento. La emperatriz, pri-

cuento lo de la carta de la emperatriz, y la respuesta de Narses. Véanse los dichos autores sobre este reinado ; y especialmente Orsi, *Hist. ecles.*, lib. XLII, § 96, año 567 y sig. Estos mismos autores formaron juicio muy diferente del emperador Justino, como religioso, honrado y recto.

(EL Traductor.)

mera causa de tamaña desgracia, nada hizo para remediarla. El papa Juan multiplicaba los recursos de su caridad para alivio de tanto infortunio. Roma aun no habia doblado su cuello al yugo de los nuevos conquistadores; pero los Lombardos se disponian á ponerle sitio, cuando el soberano pontífice murió en 13 de julio de 572. El frenesí teológico del Oriente y los Lombardos en el Occidente amargaron los catorce años de su pontificado: las Galias y la España eran las solas comarcas en donde la fe se propagaba pacíficamente. Los concilios de Braga y Lugo en Galicia eran fruto de la conversion de los Suevos. Miro, su rey, logró verlos convertidos todos á la fe católica en 560. Teodomiro, rey suevo, tenia un hijo gravemente enfermo: cuando lo vió desahuciado y próximo á morir, dijo á los suyos: *Pero ese Martin de Tours, que hace tantos milagros en las Galias, ¿de qué religion es?* « Era, le dijeron » un obispo católico. » Hizo pues que se invocara su nombre y prometió hacerse católico si su hijo curaba. Fué curado el niño, y abjuró Teodomiro el arrianismo, como ya lo habian hecho antes Curriariso y Ariamiro. San Martin Dumiense, ó de Panonia, que predicaba en estas comarcas, tuvo el consuelo de ver que todo el pueblo siguió el ejemplo de sus príncipes.

[El concilio I de Braga fué celebrado, como llevamos dicho, en 561, en el año 3.º del reinado de Ariamiro, bajo la presidencia de Lucrecio, metropolitano de Braga. Es muy importante por sus decisiones dogmáticas y disciplinares. El concilio II de Braga fué celebrado en 572, en el año 2.º de Miro, rey de los Suevos, bajo la presidencia de san Martin Dumiense, metropolitano de Braga. Es tambien muy importante, sobre todo porque en este sínodo prometió publicar san Martin su célebre coleccion de cánones, una de las mas antiguas de la Iglesia. Del concilio de Lugo no nos queda sino la memoria de que en él publicó efectivamente san Martin Dumiense su coleccion de cánones, que fué inmediatamente adoptada por toda la España, y sirvió de norma no solo para la doctrina sino para la disciplina. Todo se iba preparando para

el grandioso monumento que la Iglesia hispana iba á levantar en el inmortal concilio general nacional, III de Toledo.]

§ V. PONTIFICADO DE BENEDICTO I (16 de mayo de 573-31 de julio de 577).

23. A la muerte de Juan III, la Santa Sede estuvo vacante diez meses; porque el terror de los Lombardos, que amenazaban á Roma de continuo, impidió al clero y pueblo reunirse para elegir nuevo papa. El monasterio del Monte-Casino habia sido saqueado y derruido: toda Italia era presa del hambre, del fuego y de todos los horrores de la guerra. — El emperador Justino II se mullia entre delicias, entretanto que Cosroes, rey de Persia, proseguia en la Siria sus conquistas. Las Galias, partidas entre Chilperico II, Sigiberto y Guntrano, estaban ensangrentadas por la funesta rivalidad de Fredegunda y de Brunequilde. La España, pacífica durante muchos años, tuvo que sufrir una persecucion sin motivo ni causa por Leovigildo, que á lo último de su vida se ensangrentó contra los católicos á quienes antes veneraba. Su hijo Hermenegildo habia sido convertido á la fe católica por san Leandro, metropolitano de Sevilla, y tio carnal suyo, como hermano de su madre. Leovigildo, furioso á la noticia de la conversion de Hermenegildo, á quien habia asociado al trono, le persiguió tan sacrílega y cruelmente, que lo mandó decapitar en la torre de Sevilla el 13 de abril de 586, que era semana de Cuasimodo en aquel año... [San Leandro fué preso y desterrado, y consagró los momentos libres de su destierro á la fundacion de monasterios y á la propagacion de la vida monástica en la España cartaginense y tarraconense, como san Martin Dumiense en la Lusitania y Galicia. La persecucion de Leovigildo no solo se dirigió contra el clero, sino contra todo el que fuera católico. Pero la Providencia le atajó muy pronto los pasos, porque murió al fin de 587, arrepentido de su crueldad contra su propio hijo, á quien siempre habia amado entrañablemente, y recomendando á Recaredo siguiese en todo los consejos de su tio Leandro, y remediase el mal que él habia hecho.]

24. Tal era la situación del mundo cuando san Benito I ó *Bonoso* fué elegido papa en 16 de mayo de 573. Su breve pontificado fué enteramente absorbido por los incesantes cuidados y solicitud paternal á favor de la desventurada Península itálica, que sufría bajo el duro y cruel yugo lombardo. El acto mas glorioso de su pontificado fué la elección que hizo del monje Gregorio para elevarlo á la dignidad de arcediano de la Iglesia romana: Gregorio, desde luego pretor, despues llamado por vocacion sobrenatural á la vida monástica, estaba destinado á dar nuevo impulso á su siglo y á ilustrar la tiara sagrada. Atravesando un día el mercado de Roma, vió puestos en venta esclavos de una estatura y hermosura muy notables: preguntó de qué país eran; se le dijo eran de la raza de los *Anglos*. « No son *Anglos*, sino *Angeles*, replicó Gregorio: ¡qué » desgracia que pueblo tan hermoso esté aun sumido en las » tinieblas de la idolatría! » Gregorio corre á postrarse á los piés de san Benito I, pidiéndole le dejase ir con misioneros para evangelizar á la Gran Bretaña. Benito, conmovido, le otorga esa gracia. Pero el pueblo romano, que amaba entrañablemente á Gregorio, lo sabe, envia correos y propios para detener á Gregorio en el camino, y le hicieron regresar á Roma. La Providencia lo disponia todo para su día. Benito I murió el 31 de julio de 577, mientras que los Lombardos tenían á Roma muy estrechamente bloqueada.

§ VI. PONTIFICADO DE PELAGIO II (30 de noviembre de 577-8 de febrero de 590).

25. No se sometió por esta vez á la ratificación del emperador de Oriente la elección del nuevo pontífice que habia de suceder á Benito I en la silla de san Pedro, por cuanto estaban interceptadas por los Lombardos todas las comunicaciones entre Roma y Constantinopla. Fué elegido papa el monje Pelagio en 30 de noviembre de 577. — El *exarca* que mandaba en Italia no podia evitar el golpe mortal que amenazaba á la ciudad eterna, y se convino en enviar á Constantinopla al diácono Gregorio en calidad de *apocrisario*, ó legado de la Santa

Sede, con misión de decidir á Justino II viniese al socorro de Italia; pero la guerra contra Cosroes absorbía todos los recursos imperiales, y por otra parte la fatal administración de la emperatriz Sofía quitaba toda esperanza de buen éxito. Mas la muerte de Justino II, sobrevenida en 578, dejaba el imperio al general Tiberio. Este príncipe valiente, ilustrado y virtuoso dejó su nombre de odioso recuerdo y tomó el de *Constantino*, nombre popular. Fué príncipe enérgico: y para responder á las instancias del diácono Gregorio y dar pasos á favor de la Italia, envió embajadores á Childeberto, rey de la Austrasia, ofreciéndole una considerable suma si consentía en atacar á los Lombardos por un lado, mientras que el ejército imperial los atacaba por otro. Childeberto envió sucesivamente tres ejércitos á Italia, que perecieron parte por la peste, parte por reveses. Tiberio proyectaba una formidable invasión contra los Lombardos, cuando le cogió la muerte en medio de sus preparativos en 582, despues de un reinado muy justo pero sobrado corto. Legó el cetro á un hombre no menos bravo ni menos virtuoso que él, el general Mauricio, que ya se habia ilustrado por sus hazañas contra la Persia. — Pelagio solo encargado de mirar por la independencia de Roma, en medio de tan continuas revoluciones se entendió con Esmaragdo, exarca de Ravena, para tratar con los Lombardos. Estos Bárbaros se comprometieron á respetar el territorio del exarcado que aun pertenecía á los emperadores de Oriente: Roma se vió pues libre y la Italia recobró algunos días de calma.

26. Despues de estos felices esfuerzos, el papa Pelagio habia mandado volver de Constantinopla á su legado, san Gregorio, para echar mano de sus luces en la administración de la Iglesia. Le encargó pues de escribir en su nombre á los obispos de Istria que, despues de la decisión del negocio de los *Tres capítulos*, no habian consentido en recibir el quinto concilio general. Las tres cartas acerca de este asunto son un modelo de discusión sabia, moderada y digna de la Silla apostólica. Los obispos á quienes se dirigió Pelagio, mostraron mas obstinación que buena fe; pero el exarca Esmaragdo, temiendo